



Theodore Christov, *Before Anarchy. Hobbes and His Critics in Modern International Thought*, Cambridge University Press, Cambridge, 2015. 297 páginas. ISBN: 9781107114531.

Este libro de Theodore Christov se une a las iniciativas que, desde diferentes puntos de vista, pretenden abrir y ampliar una serie de supuestos teóricos e históricos sobre los que se sustenta el estudio de las Relaciones Internacionales. La revisión se realiza en este caso a través de la obra de Thomas Hobbes (1588-1679), o mejor dicho: examinando las interpretaciones y el uso que se ha hecho de este pensador en el campo de las Relaciones Internacionales, con el fin de alejarse de lecturas superficiales y volver a detenerse sobre los aspectos internacionales de su pensamiento.

En esta disciplina, Thomas Hobbes ha sido una referencia a la que determinadas perspectivas han recurrido para afirmar la naturaleza del sistema interestatal. Los enfoques que en esa disciplina suelen denominarse realistas, han utilizado —o mencionado— al pensador de Malmesbury para describir un sistema interestatal anárquico que se apoya en una serie de nociones sobre Estados soberanos atomizados, dotados de intereses e identidades mutuamente excluyentes, y su pugna constante por el poder y la supervivencia ante la ausencia de una autoridad centralizada.

El interés del autor se centra en la concepción del Estado soberano en diferentes lecturas hechas de Hobbes en el seno de las Relaciones Internacionales. En el libro se tratan evidentemente importantes temas de Teoría Política, y una de las cuestiones de fondo del planteamiento de Christov es cómo acercar este campo a las Relaciones Internacionales y viceversa, pero el énfasis está generalmente puesto en una serie de ideas con las que se ha constituido la noción de un sistema interestatal “anárquico” en esta última disciplina. Por una parte, el autor se sitúa dentro de perspectivas emergentes que procuran ampliar los marcos de las Relaciones Internacionales, introduciendo unas dimensiones históricas en lo que consideran una disciplina fundada sobre supuestos teóricos atemporales, cuyos orígenes y genealogías han sido escasamente examinados. Por otra parte, se une a los esfuerzos de hacer que la Teoría Política y la Historia del pensamiento político en mayor medida se abran a conceptos, ideas y prácticas que escapan a las definiciones tradicionales del Estado soberano.

El primer objetivo del libro es indagar sobre los fundamentos teóricos del establecimiento y la paulatina expansión de las Relaciones Internacionales como disciplina académica, cuyos comienzos el autor sitúa a finales del siglo diecinueve. El segundo objetivo es inquirir sobre la recepción e interpretación que tuvieron las dimensiones internacionales de la obra de Hobbes en autores como Samuel von Pufendorf (1632-1694), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) y Emmerich de Vattel (1714-1767) en los siglos diecisiete y dieciocho, pensadores que, en mayor o menor medida, han llegado a ser incorporados en los supuestos teóricos de las Relaciones Internacionales.

Christov coincide con lo que varios autores han señalado durante las últimas décadas sobre las referencias a la obra de Hobbes en ese contexto disciplinar: tienden a reducir su obra a poco más que afirmaciones sobre la proyección exterior del Estado soberano, situado en un ámbito interestatal con características análogas al estado de naturaleza de los individuos. Como bien apunta el autor (p. 18), esa interpretación y analogía se aferran ante todo a unos pasajes del capítulo 13 de *Leviatán*, que han sido repetidos y reproducidos una y otra vez durante el último siglo en lo que se ha ido estableciendo como la disciplina de las Relaciones Internacionales, de los cuales el siguiente es clave:

En todas las épocas, los reyes y las personas que poseen una autoridad soberana están, a causa de su independencia, en una situación de perenne desconfianza mutua, en un estado y disposición de gladiadores, apuntándose con sus armas, mirándose fijamente, es decir, con sus fortalezas, guarniciones y cañones instalados en las fronteras de sus reinos, espiando a sus vecinos constantemente, en una actitud belicosa¹.

El autor observa que Hobbes no emerge como el supuesto fundador de la perspectiva anárquica de la esfera interestatal hasta finales del siglo diecinueve o a principios del siglo veinte, cuando esa disciplina incipiente de las Relaciones Internacionales se apropia de la lectura realista de este pensador. Por ello Christov habla de un Hobbes antes y después de vincularlo de forma anacrónica con ese sistema anárquico. En la mayoría de los casos, tanto las perspectivas realistas como sus contrincantes liberales de los “grandes debates” en la disciplina han asumido que en la *esfera internacional* dicha interpretación anárquica de Hobbes es la más relevante, aunque no sea la más deseada.

Para Christov esto no solo ha supuesto una reducción excesiva de la complejidad de la concepción del Estado presente en obras como *Leviatán*, sino también ha provocado esa separación tajante entre las Relaciones Internacionales y la Teoría Política, una brecha que cada vez más estudiosos de ambas disciplinas han empezado a cuestionar, especialmente durante los últimos 25 años.

El autor parece ser en algunos pasajes consciente de esa aportación, mientras que en otros indica que semejantes iniciativas solo han podido apreciarse durante la última década, lo cual genera algunas dudas. En cualquier caso, el divorcio entre estos dos campos puede, siguiendo los argumentos de Christov, ser ilustrado con la disociación entre, por una parte, las perspectivas que contemplan la soberanía en términos de autodeterminación, poder y antagonismo *entre* Estados y, por otra, las que se interesan por la soberanía como paz, orden, autoridad y legitimidad *intra-estatal*. El autor argumenta que en Hobbes, y en parte de la recepción temprana de su obra por parte de pensadores como Pufendorf, Vattel y Rousseau, existe un vínculo positivo importante entre la soberanía como paz interior del Estado y el orden en la esfera exterior a este, algo que según Christov no ha sido tomado en suficiente consideración ni por las Relaciones Internacionales ni por gran parte de la Teoría Política.

¹ Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*, trad., prólogo y notas de Carlos Mellizo, Alianza, Madrid, 2004, pp. 116-117.

En principio son las cuestiones sobre los límites del Estado donde encontramos las aportaciones más interesantes del libro, a pesar de dibujar una imagen demasiado uniforme de la Teoría Política. Aunque el punto de partida de Christov sean las Relaciones Internacionales, hubiera sido conveniente matizar aún más la aportación de la Teoría Política en las cuestiones sobre los límites del Estado, que van más allá de una simple perspectiva *interior* de la soberanía estatal. A este respecto podríamos, por ejemplo, destacar aspectos centrales de la obra de Hobbes que ponen de relieve los vínculos siempre contingentes entre la vida de los ciudadanos y la existencia de ese “Dios mortal” llamado Leviatán, que nos llevan a la importancia que Hobbes concede a la imaginación, la representación y el fuero interno en la fundación y el mantenimiento del ente soberano.

En algunas partes del libro de Christov, se podrían haber tratado con más profundidad los temas sobre Historia y Teoría Política, para que no se quedaran en descripciones demasiado generales de enfrentamientos metodológicos reiterativos sobre contextualismo, textualismo, ideas y giros lingüísticos. Autores como Peter Lasslet (1915-2001), J. G. A. Pocock, Quentin Skinner, Leo Strauss (1899-1973), John L. Austin (1911-1960) y Ludwig Wittgenstein (1889-1951) son mencionados brevemente, y quedan en estos pasajes del libro reducidos a poco más que insignias y arquetipos escasamente estudiados, utilizados para situarse en supuestas pugnas metodológicas (pp. 9-10). Las cuestiones relacionadas con la naturaleza del pensamiento político y las formas de estudiarlo podrían desde luego ser relevantes para el objetivo general del libro, pero si ni los pensadores ni sus argumentos son examinados detenidamente y con esmero, se corre el riesgo de convertir complejas cuestiones de teoría política en la simple adhesión a uno u otro *bando* metodológico. El planteamiento de los temas más sugerentes de Christov no se ve beneficiado por —ni está directamente relacionado con— ese tipo de posturas, que parecen estar incluidos en el libro más por obligación y forma que por constituir una contribución genuina.

A pesar de estas observaciones finales, no cabe duda de que el libro de Theodore Christov constituye una aportación valiosa sobre cómo poder ampliar las perspectivas sobre el pensamiento político moderno y contemporáneo que, con demasiada frecuencia, hemos dejado que sea moldeado por unas concepciones de Estado poco estudiadas, aunque resulten tan familiares.

Björn Hammar
Örebro universitet (Suecia)
bjorn.hammar@oru.se